

Reseña del libro de
Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (Compiladores),
Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo,
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 398 pp.



Angélica Pérez Ordaz

En esta obra colectiva, se exploran de manera sistemática las interrelaciones entre capital social y desarrollo, cuya visión tiene diversas implicaciones en el diseño de políticas públicas. Se examina el papel de la cultura en general, de las políticas culturales aplicadas en América Latina y de las industrias culturales, donde el papel activo de las comunidades es fundamental para movilizar el capital social dirigido a mejorar los niveles de equidad y desarrollo en la región, caracterizada por sus altos niveles de pobreza y sus agudas polarizaciones. Se analiza, también, la transformación que han experimentado los valores de nuestras sociedades, así como el estímulo que esta mutación ofrece para construir comunidades más abiertas, innovadoras, flexibles, asociativas y participativas.

El libro se divide en cuatro partes, la primera, se enfoca en la importancia de los valores culturales en los procesos de desarrollo. La segunda parte se centra en el análisis de la participación comunitaria como constructo de capital social. En la tercera, se

abordan las políticas culturales aplicadas en la región y se analiza el caso de experiencias innovadoras en Colombia, México y Brasil. Finalmente, en la última, se indaga sobre las industrias culturales en la región y su funcionamiento en el marco de la globalización y se enfatiza la situación de las editoriales de habla española.

La contribución de Bernardo Kliksberg y colegas se realiza en torno al *rol del capital social y la cultura en el proceso de desarrollo*, donde el nuevo debate se centra en el desarrollo tecnológico y el incremento de la pobreza, producto de un desarrollo distorsionado. Analiza algunas experiencias latinoamericanas acerca de la acción que el capital social puede constituir como palanca del desarrollo y de inclusión social.

En “El giro cultural de nuestro tiempo”, Luciano Tomassini muestra cómo los valores culturales de una sociedad determinan el estilo de desarrollo económico, político, social y personal. Muestra las consecuencias sociales de los valores culturales de la modernidad, y las transformaciones de éstos en

el último tercio del siglo XX, su impacto en las instituciones las actitudes y el comportamiento de sus miembros, para culminar con los fundamentos ontológicos de este giro cultural.

Por su parte, Norbert Lechner en “Desafío de un desarrollo humano: individualización y capital social”, analiza las imágenes de 10 social implícitas en las aspiraciones de los chilenos y presenta una reflexión preliminar sobre el capital social en Chile. Para Lechner es necesario que la construcción de capital social se transforme en capacidad de acción ciudadana para acceder a una sociedad más democrática y equitativa.

Gilbert Rist, en “La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del desarrollo?” abre un debate en torno a la introducción de la dimensión cultural y de la noción de capital social en el discurso referido al desarrollo. Para el autor, el discurso actual lejos de plantear una perspectiva para repensar, constituye la búsqueda de ampliación de la lógica del mercado para asegurar su triunfo a través de otros medios. Para que

la cultura, la confianza y el capital social sean medios para impulsar el desarrollo, es condición necesaria modificar el modelo de desarrollo basado en la lógica del mercado.

En "Capital social y poder", Alfredo G. A. Valladao centra su análisis en la importancia de la participación de las comunidades para dirigir sus propios destinos y el ejercicio de sus talentos en su beneficio. De ahí, la importancia de democratizar las instituciones internacionales y olvidar las propuestas de participación en un solo sentido.

Bernardo Kliksberg, a su vez, analiza "Seis tesis no convencionales sobre participación" donde enfatiza que la participación comunitaria en proyectos gubernamentales con un serio compromiso de organización a partir de una gerencia adaptativa que haga frente a las resistencias e intereses y bajo políticas y estrategias organizadas, es capaz dar mayor impulso a la participación y, en este sentido, abrir posibilidades de desarrollo y realización para los excluidos en América Latina.

Por otra parte, Marcelo Cavarozzi, en "Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas", expone algunas ideas que podrían contribuir a elaborar un diagnóstico de la situación actual acerca de la crisis de las ideologías y de los proyectos autoritarios que han contribuido a desarticulizar y deslegitimar los mecanismos po-

líticos de participación ciudadana en las arenas públicas pero que, al mismo tiempo, favorecieron la diversidad y el pluralismo de la sociedad civil, aspectos que pueden rearticularse para rescatar la centralidad de la política, revertir y cuestionar el predominio del mercado y de esta manera recuperar el sentido de la acción colectiva en los espacios públicos.

Guy Hermet en "¿Diversidad cultural o cambio cultural? Posibilidades y obstáculos del desarrollo participativo", plantea la importancia que las políticas tienen en el reconocimiento de la diversidad cultural y la necesidad de establecer un equilibrio entre las poblaciones objetivo de estas políticas y cambio cultural que ha traído la globalización en el marco de la modernidad.

En "Cultura y participación: entradas para el debate", Martín Ropenhayn sugiere que una modernización con capacidad integradora requiere, en la actualidad, de la construcción y extensión de ciudadanía moderna, de la centralidad del conocimiento, del cambio y la afirmación de la identidades culturales bajo dos grandes marcas de la historia cultural en la región como son la dialéctica de la negación del otro como problema de la modernidad y el tejido intercultural como potencial de la modernidad. Donde Estado y sociedad civil capitalicen el potencial de participación social y cultural para dar lugar a círculos virtuosos en torno al complejo industrial cultural y en este sentido

insertarse con mayores oportunidades a la dinámica del desarrollo.

Denis Merklen en "Mas allá de la pobreza: cuando los olvidados se organizan. Las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales", analiza experiencias de programas gubernamentales e investigaciones realizadas en barrios marginales de Buenos Aires y Montevideo desde 1988. Plantea que las organizaciones de barrios constituyen un factor fundamental de integración social pero que, al mismo tiempo, es necesario el reconocimiento de los olvidados por parte del Estado para que este tipo de organizaciones sean integradas a la sociedad y al desarrollo.

En "Apuestas culturales al desarrollo integral de América Latina", Saúl Sosnowski analiza la importancia de impulsar a la cultura como una palanca del desarrollo económico y social en la región. Para el autor la disminución de las funciones del Estado ha provocado que la sociedad desplace la función de cohesión social, supervivencia y crecimiento hacia los valores de la cultura. En este sentido, es fundamental incorporar a todos los actores sociales y reformar democráticamente al sector cultural en función de un equitativo desarrollo.

Rugo Achugar en "Desafíos económicos culturales de América Latina (cultura tradicional e industrias culturales)" reflexiona sobre la vínculo entre cultura, valor y tra-

bajo, donde considera las relaciones entre economía y cultura, es decir, el papel de las llamadas industrias culturales en la generación de empleos, su peso en las economías contemporáneas y en la instrumentación de políticas culturales en América Latina.

Por su parte, Ramiro Osario Fonseca en “Políticas culturales en Colombia: un nuevo rol del Estado” analiza el caso de ese país donde el rol del Estado, de las estructuras y políticas, así como de la participación de la sociedad en la hechura de las políticas culturales se ha rediseñado y donde los actores involucrados participan colectivamente para crear y gestionar las instituciones culturales que la nación colombiana necesita.

En “México, política cultural y desarrollo: presente y futuro”, Rafael Tovar enfatiza el papel del Estado en el desarrollo cultural y analiza el caso de México donde se han intentado experiencias innovadoras de política cultural. Para autor el Estado debe dejar de ser el ejecutor directo para pasar a ser promotor, organizador y facilitador de la acción colectiva, en beneficio de un mundo pluralista y multicultural.

Sergio Miceli analiza el caso de Brasil donde examina dos experiencias innovadoras en al política cultural de ese país. El papel del Estado ha sido fundamental en la creación de organizaciones culturales tendientes a constituir espacios de dialogo entre éste y diversos actores sociales.

Nestor García Canclini analiza el papel que tienen las industrias culturales en el desarrollo socio cultural de América Latina en un marco de globalización. Propone la necesidad de repensar la relación entre esfera pública y ciudadanía en la integración latinoamericana, con el objetivo de construir lazos de solidaridad entre ciudadanos y sociedades plurales.

Jesús Martín Barbero en “Nuevos mapas culturales de la integración y el desarrollo” analiza la manera en que las industrias culturales al obedecer al interés privado están acabando y neutralizando las identidades locales y regionales, no solo a través de los medios y la tecnología, sino también de la educación, de ahí que su transformación esté ligada a políticas públicas de largo alcance.

En “Apuntes para la comprensión del mercado editorial en len-

gua española”, Sealtiel Alatríste analiza las dificultades por las que atraviesa este mercado editorial y la importancia de repensar la función del Estado como editor o promotor de la cultura.

Finalmente, Pablo Harare, en “Las editoriales nacionales en América Latina y el desafío de la globalización o la necesidad de proteger una especie en vías de extinción”, analiza las características de la industria editorial nacional en América Latina y las consecuencias del proceso de globalización y homogeneización cultural sobre la misma. Plantea la importancia de la acción privada y estatal en la consolidación de esta industria y así evitar su desaparición.

En conclusión, el contenido del libro aborda una de las temáticas más difíciles y actuales que deben ser incluidas en las agendas de gobierno y al mismo tiempo, ofrece valiosas líneas de investigación y propuestas para aprovechar al capital social y a la cultura como claves estratégicas para el desarrollo.

